

LA CRISIS DEL SUJETO DESDE EL FEMINISMO FILOSÓFICO

Mayra Leciñana Blanchard

UBA

La crisis de la postmodernidad —si así nombramos el cambio de autoridad del patrón monocultural de la razón moderna—contribuyó a liberar una multiplicidad de otredades (étnicas, sociales, genérico-sexuales, etc.) y ha ido presionando para incluir voces hasta ahora subrepresentadas o desvalorizadas por la dominante androcéntrica occidental-metropolitana. (Nelly Richard, 1998) El progresivo cuestionamiento a la concepción de sujeto unitario como entidad transparente y racional que todas las corrientes filosóficas innovadoras del siglo XX propiciaron, fue gestando un cambio de paradigma que puso en el centro de la teoría feminista “las diferencias entre las mujeres”(Chantal Mouffe, 1992).

El feminismo filosófico que había recorrido un largo camino atravesado por la polémica “igualdad-diferencia” y, tras considerar su falsa oposición y su necesaria complementariedad, debió a partir de los años ochenta, aceptar el desafío de este nuevo escenario intentando nuevas articulaciones para no perder su potencial emancipador.

La tarea que me propongo implica evaluar las relaciones y tensiones entre una constelación de términos que la filosofía de género o los feminismos filosóficos de distintas orientaciones, empezaron a hacer circular a partir de los años '80 para poder responder al reto teórico que significó la crisis del sujeto y el “estallido de las diferencias”.

Los términos en juego son :

- 1- Políticas de identidad
- 2- Políticas de localización (location)
- 3- Posiciones de sujeto
- 4- Esencialismo Estratégico
- 5- Locus de enunciación (locus enuntiationis)
- 6- Políticas de identidad

1- El concepto "políticas de identidad"

Surgió en un manifiesto de 1977 del Combahee River Collective, un grupo feminista negro. En ese pronunciamiento la identidad "negra" fue tomada en "sentido fuerte" y definida como un punto de partida político, como una motivación para la acción; sobre todo para la exigencia de derechos y políticas específicas de grupo ya que consideraban que el feminismo había simplemente añadido a las mujeres negras sin haber explorado cómo el género se construye a través de la clase y el racismo.

Por otra parte el feminismo es visto –y se ha visto a sí mismo- muchas veces como "una política de identidad" que sostiene reclamos y reivindicaciones para las mujeres como colectivo. En esta línea es caracterizado dentro de los "nuevos movimientos sociales" que cobraron fuerza en los '80 denunciando las imposturas del universalismo abstracto que también se vehiculiza en androcentrismo cultural.

Actualmente las políticas de identidad resultan controvertidas para el feminismo ya que tanto sirven para congelar en una esencia universal al colectivo mujeres, como pueden terminar quebrándolo indefinidamente. Si se sostienen identidades fuertes: "las negras", "las lesbianas", más tarde, inevitablemente se terminan a su vez subdividiendo: las "negras- lesbianas", las "madres -lesbianas", las "negras-trabajadoras". En algunos casos las múltiples opresiones llegaron a considerarse no en términos de sus modelos de articulación, sino como elementos separados que podían ir añadiéndose en forma lineal (la metáfora "del collar de perlas", o la "del perchero") de modo que cuantas más opresiones una mujer pudiera "juntar" o "colgarse", se adjudicaba un lugar moral superior.

Si bien es necesario atender las especificidades de las diversas opresiones particulares, también hay que comprender su interconexión con otras opresiones y construir políticas de solidaridad en vez de diferenciar las especificidades, porque si no se puede caer en "jerarquías de opresión".

De todos modos para algunas teóricas, el término "políticas de identidad" puede ser usado con un "sentido débil", sin presuponer un conjunto predeterminado de necesidades objetivas o implicaciones políticas. Es reconocer la propia identidad como una construcción aunque también como un necesario punto de partida. (Linda Alcoff , 1988)

2- Políticas de localización (location)

La política de localización pone en primer término la comprensión de la especificidad de nuestros conocimientos y posiciones situadas.

Mediante el concepto de "política de localización" (Adrienne Rich, 1985) pone énfasis en la importancia de situarse en la especificidad de la propia realidad social, étnica, de clase, económica y sexual de cada una. Durante los '80, Rich lucha contra la abstracción e insta a enfocar de cerca la materialidad, la ubicación geográfica y la voz: la necesidad de localizar el momento histórico-social, el contexto, la ubicación precisa en tiempo y espacio, la "geografía" de una afirmación. Y reintroduce a "la geografía más cercana -el cuerpo" para traer a la teoría feminista "de vuelta a la tierra". La política de localización implica una teoría de reconocimiento de las múltiples diferencias que existen entre las mujeres y hace hincapié en la importancia de rechazar las afirmaciones globales sobre ellas y de estar en cambio lo más atentas que podamos al lugar desde donde habla cada una.

3- Posiciones de sujeto

Alcoff explora la posibilidad de una teoría del sujeto con género que no caiga en el esencialismo ni en el puro nominalismo de algunas posiciones postestructuralistas. El concepto mujer definido no sólo por un conjunto particular de atributos sino por una posición particular en el contexto en que se sitúa. Así como la posición de un peón en un tablero de ajedrez se considera segura o peligrosa, poderosa o débil según sea su relación con las otras piezas. Así una noción de política de identidad combinada con un concepto del sujeto como la posicionalidad, puede permitir concebir un sujeto no esencializado y que surge de una experiencia histórica, así como retener la posibilidad política de tomar el género como un punto de partida importante. (Alcoff, 1988)

Por su parte Chantal Mouffe desde el postestructuralismo, propone la articulación de distintas luchas ligadas a diferentes formas de opresión. Pretende descartar la visión del sujeto como un agente al mismo tiempo racional y transparente para sí mismo y descartar también la supuesta unidad y homogeneidad del conjunto de sus posiciones para ella sólo así habrá posibilidades de teorizar acerca de la multiplicidad de relaciones de subordinación. Se deberá concebir al agente social como una entidad constituida por un conjunto de "posiciones de sujeto" que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un

sistema cerrado de diferencias. La identidad de tal sujeto múltiple y contradictorio es por lo tanto, siempre contingente y precaria. (Mouffe, 1992)

4. Esencialismo Estratégico

Gayatri Spivak ha lamentado que las dos cosas por las que ella es más conocida a menudo se entendieran mal. La primera es su respuesta a la pregunta "¿puede lo subalterno hablar?" y la segunda es la noción de "esencialismo estratégico" (Spivak, 1987). Ambas cuestiones están relacionadas.

El uso erróneo del concepto "esencialismo estratégico" se da cuando lo tratan simplemente como un pasaje para el esencialismo y no se focaliza el elemento de estrategia que es lo central. Spivak reconoce la influencia de Derrida en su concepción de estrategia y teoría. Ella hace hincapié en una idea de teoría que desafía el esencialismo, es teoría como práctica de la producción de sí misma, y compatible con la estrategia que actúa a través de una constante crítica deconstructiva de lo teórico. En síntesis el planteo ve la necesidad de sostener un esencialismo operacional, una ontología falsa de la mujer como universal para poder avanzar en un programa político feminista. Tras reconocer que la categoría mujer no es totalmente expresiva, que la multiplicidad y discontinuidad de lo significado se rebela contra la unicidad del signo Spivak sugiere que igual necesitamos usarla por razones estratégicas. (Butler, 1988). El sujeto estratégico se construye (no tiene una identidad ontológica previa) y se construye como identidad colectiva desde un horizonte emancipatorio por una necesidad política de lucha. Se trata pues de una identidad coyuntural, contingente, construida para un fin determinado que puede ser asumida subjetivamente en forma de conciencia política, por las mujeres que quieran, de la forma que ellas puedan, desde sus posiciones variables (Cristina Molina Petit, 2000).

Lo importante aquí no es la referencialidad ontológica de las categorías, que en opinión de Spivak no son otra cosa que "prácticas discursivas", sino su función performativa...Lo que se quiere no es encontrar una verdad subyacente a la interpretación sino ampliar el campo de maniobrabilidad política, generando para ello determinados "efectos de verdad"... Un concepto metáfora sin una adecuada referencia.

De lo que se trata no es, de acuerdo a Spivak, de proclamar un ámbito de exterioridad frente a (lo hegemónico) occidente (el "tercer mundo", los pobres, los

obreros, las mujeres, etc.) De lo que se trata, es de “poner las cartas sobre la mesa” y descubrir qué es lo que se quiere lograr políticamente con una determinada interpretación. Si detrás de la interpretación no hay realidades sino únicamente voluntades, entonces para ella la única estrategia es la historización radical del propio locus de enunciación (Spivak 1993).

5- Locus enuntiationis

La conclusión que saca Spivak es la siguiente: el papel de una crítica al Colonialismo, (o al androcentrismo) no es reproducir especularmente la voz de los "condenados de la tierra" (en nuestro caso, las mujeres) como pretendían las narrativas anticolonialistas (en nuestro caso, feministas) de los años anteriores. Si como dijimos Spivak alienta una concepción deconstructiva de la “teoría, como práctica de la producción de sí misma y compatible con la estrategia que actúa a través de una constante crítica de lo teórico” lo que se busca es corregir la incapacidad para representar su propio lugar de enunciación. Para ella, la deconstrucción no es una escuela de pensamiento sino una forma de re-leer, y es también una “autoarqueología” y su mayor virtud es cuestionar la autoridad del sujeto investigador sin paralizarlo (Spivak, 1987).

En su cuestionamiento a Foucault y Deleuze los acusa de insistir, desde un punto de vista teórico, en la fragmentación y en el descentramiento de la subjetividad, mientras que construyen para sí, en la práctica de su discurso, una posición sólida no problemática; su propia posición de observadores occidentales no es cuestionada y sirve como punto de referencia transparente con respecto al sujeto colonial que pierde por lo tanto el estatus de sujeto y pasa a ser objeto. Spivak para este punto recupera la distinción entre los dos tipos posibles de Representación en Marx: Vertreten y Darstellen. En el primer caso, el/la intelectual habla desde un saber universal que le autoriza a tomar la palabra por los otros, “habla en nombre de los otros, del objeto” sin tener que dar cuenta de su propia posicionalidad. (Spivak 1985)

A la manera del profeta, el teórico/la teórica se convierte así en intelectual orgánico/a, en "subalternólogo" que transmite la verdad revelada por un sujeto trascendental. Por el contrario, en el segundo caso (la producción de una imagen que equivalga al objeto) el/ la teórica sabe que su propio discurso se halla inscrito en una racionalidad que le impide cualquier tipo de "objetividad" y debe tomar posición política en el interior de los aparatos productores de saber. Lejos de querer representar la voz del

otro, lucha por una transformación de las políticas de representación. La diferencia no radica, en sus vínculos más o menos próximos con un espacio incontaminado de exterioridad, sino en el grado de reflexividad frente a su propia actividad discursiva (Castro- Gómez, S., Mendieta, E.,1998). Presentada así esta constelación de términos:

El concepto de “esencialismo estratégico” podría tomarse como una vuelta de tuerca que intenta recuperar más lo “político” que la “identidad” , de las “políticas de identidad” (más por lo que tiene de estratégico, que lo que tiene de esencial). Y ese “esencialismo estratégico” combinado con el concepto de “locus de enunciación” amplía el alcance de las “políticas de localización” (“location”) ya que cuestiona y reubica el conocimiento “situado” de quien está en situación hegemónica.

Este recorrido muestra que la teoría feminista ha debido afinar su estrategia de pensamiento e intervención, en la dirección cruzada de un doble juego: un juego que debe combinar la necesidad del sujeto de afirmarse —políticamente— como "identidad", con la necesidad del lenguaje de cuestionarse —metadiscursivamente— como "representación-de-identidad". Esto quiere decir que el desafío que enfrenta el feminismo consiste en no renunciar a las luchas colectivas movilizadas por una política de identidad que requiere de una comunidad de referente y, en saber a la vez, ejercer una constante vigilancia teórica y crítica sobre el peso homogeneizador de la refundamentación de un "nosotras" absoluto para que no vuelva a cerrar la diferencia sobre sí misma mediante una nueva totalización identitaria. (Richard, 1998)

Comentario final

Hablar de “locus de enunciación” nos conduce a un giro autorreflexivo: interpela a la teoría feminista en Latinoamérica.

La relación entre localidades geoculturales (Estados Unidos, Europa, América Latina), localizaciones institucionales (la academia metropolitana, el campo intelectual de la semi-periferia) y situaciones de discursos (hablar “desde”, “sobre”, “como”, etc.) tampoco es una relación dada, natural y fija, sino una relación construida y mediada, es decir, permanentemente deconstruible y rearticulable. Nelly Richard advierte que lo latinoamericano es llamado a representarse o a dejarse representar según las coordenadas prefijadas de una economía del sentido que es dictada por el aparato codificador del latinoamericanismo de Estados Unidos, el cual, entre otros efectos, suele

trazar una cierta línea de división y jerarquía entre teoría y práctica: razón y materia, conocimiento y realidad, discurso y experiencia, mediaciones e inmediatez. La primera serie de esta cadena de oposiciones (razón, conocimiento, teoría, discurso) designa el poder intelectual de abstracción y conceptualización que define la superioridad del Centro, mientras que la segunda serie (materia, realidad, práctica, experiencia) remite en América Latina a la espontaneidad de la vivencia, al naturalismo del ser, a la empiria del dato.(Richard 2002)

No sólo se puede comprobar que América Latina está aún en la columna de “lo otro” desjerarquizado por atributos similares a los adscriptos a “lo femenino”, sino que forma parte además de otro tipo de solapamiento:

El significante “Hombre” es a “América”, como “varón” a “Estados Unidos” y “mujer” a “América Latina”. Celia Amorós ha llamado “insidioso solapamiento” al hecho de que cuando se habla del “hombre”, en general se refiere al varón cuando el término debiera abarcar a ambos géneros. Del mismo modo advertimos que el significante “América” ha sido ocupado por Estados Unidos, cuando debería referir al continente entero.

La crítica latinoamericana del feminismo filosófico debe buscar, entre otros efectos también revertir esos significados. Debe –en su campo específico- al igual que el resto de la teoría latinoamericana- operar formas de descentramiento epistémico que permitan a la singularidad y diferencialidad latinoamericanas manifestarse teóricamente, con toda la fuerza “heterogeneizante y desorganizadora de un contra-sistema” que impida la clausura de su diferencia en una representación fija y controlada.(Moreiras, 1998)

Ejercer el pensamiento crítico en la brecha –siempre móvil- que separa las prácticas periféricas del control metropolitano es uno de los desafíos más arduos que espera a los feminismos filosóficos latinoamericanos en estos tiempos de globalización académica, es decir, de descentramientos y recentramientos múltiples de las articulaciones entre lo local y lo translocal. De tal ejercicio depende que lo latinoamericano sea no una diferencia diferenciada (representada o “hablada por”), sino una diferencia diferenciadora (Richard, 2002) Esa diferencia debería mostrarse en la capacidad de modificar el sistema de las relaciones identidad-alteridad que intenta seguir administrando el poder académico hegemónico-.

Bibliografía

- Alcoff, L. (1988) "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: La crisis de la identidad en la teoría feminista". *Feminaria*, año II, núm 4 (Bs.As, noviembre 1989) pp.1-18
- Butler, J. (1988) "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico" en *Feminismo/Posmodernismo*. Buenos Aires, Feminaria editora, 1992.
- Castro Gómez, S y E. Mendieta. (1998) "Introducción: La translocalización discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, University of San Francisco/Miguel Angel Porrúa, 1998.
- Molina Petit, C. (2000) "Debates sobre el Género" en Celia Amorós editora, *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Síntesis.
- Moreiras, A. 1998) "Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), *Op.cit.*.
- Mouffe, Ch. (1992) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós, 1999.
- Rich, A. (1985) *Blood, Bread, and Poetry*, Londres, the Women'Press, 1985.
- Richard, N. (1998) "Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), *Op. Cit.*
- Richard, N. (2002) "Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina" (Postfacio), en D. Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas*, en *Cultura y Poder*, Caracas, CLACSO-CEAP-FACES, Universidad Central de Venezuela. Saberes.
- Spivak, G. (1985) "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Orbis Tertius*, núm 6.1998.
- Spivak, G. (1987) *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Nueva York, Methuen.
- Spivak, G. (1993) *Outside in the teaching machine*. Nueva York, Routledge.